

Breve relato de la primera clínica del Doctorado en Educación – Programa Específico para la formación de Investigadores en Investigación Narrativa, (auto)biográfica y biográfica en Educación. O no te doctores tan recto.

Cynthia Bustelo¹

Este breve trabajo tiene la inquietante y compleja labor de reseñar la primera clínica del Doctorado en Educación dependiente de la Universidad Nacional de Rosario, en su primera edición del Programa Específico de Formación en Investigación narrativa y (auto)biográfica en Educación, coordinado por los doctores Luis Porta y Daniel Suárez. El evento se realizó bajo la coordinación, fusión y conversación de equipos de la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Nacional de Mar Del Plata, que además fue sede del Seminario.

Esta será la reseña de un programa de doctorado que acaba de comenzar, tendiendo una trampa a las formas de producción canónicas de conocimiento, a los dispositivos universitarios más tradicionales. Es por ello que, como anticipé al inicio, comentar este evento será una tarea inquietante y laboriosa. Por un lado, porque mantuvo de manera constante y progresiva, una intensidad inédita para este tipo de trayectos formativos. Quizás su carácter de “intensiva”, sea una de las claves para el análisis de una experiencia de formación que incluyó adentrarse, sumergirse, embarrarse, enchastrarse en las teorías, prácticas, debates y caminos que adquiere la indagación narrativa y (auto)biográfica, como campo de investigación, formación y acción.

La semana del 16 al 21 de diciembre, cuando muchos argentinos y argentinas están palpitando el espíritu festivo teñido de balances del año que está pronto a irse, y promesas del que vendrá; encontró a un colectivo

de más de 100 personas (estudiantes del doctorado, docentes y equipo de trabajo), comenzando un trayecto doctoral.

La narrativa no solo como método y camino, sino como convicción, fue el hilo conductor de este encuentro. Emergió así de forma crítica a través de distintos docentes, enfoques y formatos que la reflexionaron, la historizaron, la situaron en líneas disciplinares y campos problemáticos diversos, la desarmaron, la pusieron en el centro de la escena como modo de ser, saber y conocer (Yedaide, Alvarez, Porta, 2015)

La clínica comenzó el lunes 16 de diciembre bien temprano con la inscripción formal de los 82 inscriptos, 20 de los cuales llegaban desde otros países del mundo (Brasil, Chile, Uruguay, Honduras, Colombia, Perú). Mientras se sucedían las cuestiones formales, los estudiantes se fueron agrupando en el patio del aula de la calle Juan B. Justo (UNMDP) de la ciudad de Mar del Plata, para intercambiar expectativas y deseos a través de una dinámica coordinada por el equipo de tutorxs. Luego se dio paso a la presentación del Programa de Doctorado, a cargo del Dr. Fernando Avendaño, director del Doctorado en Educación de la UNR, y los coordinadores de este Programa Específico Dr. Luis Porta y Dr. Daniel Suárez. En esa conversación inaugural se presentaron propósitos, objetivos, fundamentos, y formas de cursada y aprobación.

A lo largo de la semana, las distintas modalidades se fueron alternando y mixturizando para oxigenar las seis jornadas de doce horas cada día. Atravesaron la formación los tres seminarios centrales que tocaron tradiciones medulares que componen la investigación narrativa: Metodología de la Investigación Educativa -coordinado por Luis Porta, Daniel Suárez y el equipo de tutorxs-; Teoría de la Narrativa, Autobiografía y Biografía Educación- a cargo de la Dra. Cristina Piña y el Dr. Claudio Urbano-; Filosofía y Epistemología, dictado por el Dr. Neldo Candellero.

Se sucedieron clases magistrales, conversatorios sobre formación doctoral, construcción y legitimación

del conocimiento, reflexiones sobre el cuerpo, las sensibilidades, y la cuirización narrativa. También fueron centrales los laboratorios de tesis, donde distintas personas, pusieron a disposición su “saber de experiencia” sobre su recorrido doctoral en clave biográfica y narrativa. No como ejemplo modélico, sino como modo de compartir un ejercicio reflexivo sobre el “cómo lo hice yo”, donde se pone en evidencia cómo se entrecruza (se pisa, se toca, se integra), lo narrativo y (auto)biográfico con lo metodológico y el cuerpo que habita la experiencia de investigar.

En ese mismo sentido, otro dispositivo de formación que fortaleció el trayecto, fueron los encuentros entre estudiantes y tutorxs. La conformación de un equipo de doctores y doctoras que realizaron sus tesis bajo esta perspectiva y que se constituyen como referentes que acompañan la cursada y la construcción del proyecto de doctorado de cada participante, es sin dudas uno de los hallazgos del Programa. No solo por el andamiaje fundamental del recorrido (poco usual en la formación doctoral), sino porque radica allí una de las ideas fundantes que sostienen y dan cuerpo a este doctorado: la apuesta a la co y con-formación de colectivos que se forman de modo solidario y colaborativo a través del diálogo, el cuerpo, la discusión teórica, política y epistemológica.

Así, el Programa de Doctorado que informa esta reseña, desafía las formas canónicas y competitivas que suele promover la academia, en su expresión más ortodoxa, hermética y meritocrática que sostienen los programas doctorales.

Podríamos afirmar que el narrativo y (auto) biográfico, es un enfoque irreverente y corajudo, que intenta contrarrestar relaciones de poder instaladas en la investigación. Se ponen en tensión en la construcción de este enfoque, las posiciones de quien investiga y quien es investigado/a/e; las nociones de autoridad y poder; la legitimidad en las formas de producir y socializar el conocimiento. Si deseamos que la investigación nos interpele, nos suceda, nos tome, si creemos que no

existe otro modo posible de investigar que el cuerpo en territorio, las lecturas deseantes, el afecto en las formas de vincularnos y construir conocimiento; entonces el trayecto de doctorado tenía que diseñarse en torno a estas características: un espacio que nos tome, donde podamos enchastrarnos, zambullirnos, sumergirnos hasta lo profundo, tocar fondo, y no salir ilesxs. En el Seminario de Metodología, los docentes y el equipo de tutorxs hablaron de restablecer sentidos (no solo intelectuales) y (de)construir desorientaciones para una pedagogía (inestable); de la anécdota como interpretación del mundo; de lo viejo y lo nuevo; de cómo el cuerpo está siempre mediando nuestros interrogantes de investigación; de serpenteos, de antimetodologías, de eso que llamamos pasión, de sombras y oscuridades, de contrarelatos.

Y mientras tanto, como otro relato posible, performático, efímero y fugaz, una estudiante desafiaba a la palabra ocupándose de trazar día a día, una narrativa visual en el pizarrón, plasmando incertidumbres, acuerdos, desacuerdos, ruidos y sonoridades. Luego este se fue transformando en relato colectivo, en el que cada quien, de modo espontáneo, iba completando con sus propias resonancias. Así se fue construyendo de a poco, autogestionado por lxs estudiantes, con gestos impertinentes y a fuego lento, un metarrelato del encuentro. A través del ejercicio reflexivo, se tejía un colectivo intelectual-político-afectivo-creativo, que daba forma y sentido a este Doctorado.

La escena final: el sábado era la última jornada formativa. Un acontecimiento político pedagógico, una muestra de afecto, un desesperante deseo de relatar de las mil formas posibles todo lo vivenciado que se fue tallando de a poco en toda una semana que dejó en evidencia otras formas de comprender y construir el conocimiento (de a pares, en colectivo, en territorio, en la conversación, con el cuerpo, con la palabra, con el corazón, con el relato, con los silencios, con las ausencias, con los libros, en los pasillos, en la heladería, en los encuentros informales y efervescentes, espontáneos, nocturnos, apasionados, afectados y afectantes). Así, sublevaciones performáticas,

cantos colectivos, poemas, confesiones, narrativas insurgentes que se sucedían sin orden, sin pedir permiso, solo así, con el fluir armonioso y nostálgico de lo que está llegando a su fin, se amontonaron para cerrar el ciclo. En el espacio final coordinado por los Coordinadores del Programa, el tedio de los seis días largos que habían transcurrido se teñía de esperanza formativa, de amor pedagógico, de entusiasmo por la tarea, por la escritura. Se acercaba el desenlace y se renovaban las ilusiones y pactos narrativos para la próxima clínica (que tendrá lugar el próximo invierno). Un final transgresor que le da forma a un relato sobre un Programa de Doctorado en Educación que desde su primera clínica, hizo historia.

Notas

(1) Doctora en Educación por la Universidad de Buenos Aires. Tesis: “Experiencias de formación en contextos de encierro: un abordaje pedagógico desde la perspectiva narrativa y (auto) biográfica”. Directores: Dr. Daniel Suárez. Co-director: Dr. Juan Pablo Parchuc. Licenciada en Ciencias de la Educación – Facultad de Filosofía y Letras- Universidad de Buenos Aires.

Integrante como investigadora formada del Proyecto de investigación UBACyT “Escribir en la cárcel: intervenciones con la literatura y otras formas de arte y organización” (Programación Científica 2018), dirigido por el Dr. Juan Pablo Parchuc. busteloc@gmail.com

Referencias bibliográficas

Yedaide, M.; Álvarez, Z.; Porta, L. (2015) La investigación narrativa como moción epistémico-política. Bogotá. Revista Científica Guillermo de Ockham, Bogotá, v.13, n. 1, p. 27-35.